

PERIÓDICO SEMANAL  
 ESCRITO EN UN SANTIAMÉN, —QUE Á MUCHOS SUENA MUY MAL,  
 PERO QUE REPIGA BIEN

SONARÁ LOS SÁBADOS

PRECIOS		REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	
Trimestre .....	150 pesetas.	GAIANAS, 1.—TELÉFONO 287	
25 ejemplares.....	150 »	Anuncios, reclamos y comunicados,	
Número atrasado...	25 »	á precios convencionales.	
Idem corriente.....	10 »		

## FRUTA DEL TIEMPO

*Herir por los mismos filos.*

**D**e la lectura de la prensa nacional en toda la semana anterior, lo que más llama la atención, lo que salta, como punto culminante, por ser lo más frecuente, es el inmenso número de reuniones socialistas, en todas las cuales se discutía y se abogaba principalmente por que rigiera en nuestra península la justísima ley del servicio militar obligatorio.

Toledo, capital que procura armonizar sus tradiciones y sus glorias antiguas con la necesaria é imprescindible ley del progreso, no podía ser la última en cuyo recinto se oyese la voz del hourado hijo del pueblo pidiendo en muy buenas formas la abolición de privilegios en mal hora consentidos por los incompletos Códigos que nos rigen.

La prensa, esta entidad tan gloriosa que une á los hombres de todos los países y de todos los tiempos; la prensa, que no tiene más misión que ser reflejo fiel de los deseos y de las aspiraciones de los pueblos, ha sido la encargada en esta ocasión, como siempre, de elevar hasta las más altas regiones los deseos y las solicitudes de la clase popular. Ni ocasión ni lugar son éstos de ensalzar como se merece el proyecto de ley que, aun sin llegar á serlo, convirtiéndose en pedestal de gloria de aquel ilustre general Cassola, tan pronto arrebatado á nuestra patria por prematura muerte; no queremos tampoco poner plazos, ni usar de perentoriedades que pudieran traducirse en amenazas; pero sí es nuestro deber, como centinelas avanzados de los poderes constituidos y de la sociedad en general, dar la voz de alerta para que no les coja desprevenidos esta invasión que á manera de ola puede llegar á arrollarnos y hasta destruirnos.

Recuerden los poderes públicos que estamos finalizando el siglo XIX, siglo llamado de las luces; echen una mirada retrospectiva en la historia de la humanidad, y observen cuánto paralelismo, qué puntos de semejanza más temibles guarda este final de siglo con el final del anterior, y cómo reina en nuestro pueblo aquella efervescencia que existía en otro tiempo en Francia y que dió como resultado aquella revolución, abominable entonces, poetizada hoy y elevada al concepto de gloriosa epopeya, realizada por el más libre de los pueblos del viejo continente.

Allí era la clase media que rompía los dogales opresores de la aristocracia y emancipándose se elevaba sobre los restos de su tirana; hoy es la clase proletaria, son los obreros, que con humildad primero y con fiereza después, van á pedir cuenta á la clase media de la forma en que rige los destinos de los pueblos y qué uso ha hecho de la noble sangre y del trabajo del pobre.

Examinando friamente la cuestión, teniendo en cuenta las que sean justas pretensiones y despreciando las irritantes exigencias, creemos que los gobernantes deben ir considerando en algo á esta fuerza de la sociedad moderna y conceder á los que piden, antes que haya que ceder á los que exigen. Primero ser condescendientes que obrar obligados por la fuerza, pues esto sería terrible espectáculo que hiciera perder la fuerza moral á la clase media, que hoy rige los destinos de todos los países.

Afrontemos así tranquilamente el porvenir, y, suceda lo que quiera, siempre tendremos tranquila la conciencia por haber cumplido como buenos.



# Actualidad

Entre las noticias que estos días se reciben de París, están las que narran las peripecias del proceso que se sigue al pastor Vacher.

La ferocidad de este sujeto, émulo de aquel «destripador» famoso que se hacía llamar Jack y que acaso sea el propio Jack en persona, ó mejor dicho, *en bestia*, ha llamado profundamente la atención de pensadores, jurisconsultos y médicos.

Las víctimas del sanguinario instinto de Vacher son muchas, horrendos sus crímenes y horribles sus detalles, y, sin embargo, ese individuo comparece sereno y altivo ante el estrado de la magistratura francesa para confesarlos friamente, para narrarlos con cínica desenvoltura y explicarlos con sin igual descaro.

¿Por qué mata? Pues porque siente un placer inefable matando, según afirma el mismo Vacher. ¿Por qué asesina? Porque su espíritu necesita asesinar para vivir. ¡Horrenda paradoja de un alma enferma, de inteligencia embrutecida, de sentimientos embotados y de atrofiada voluntad!

Increíble parece que repitiéndose la fábula mitológica, vuelva á presentarse el ser de forma humana y de entrañas de hiena, y sin embargo, á pesar de todo lo inverosímil, por cima de lo que se creería que repugnaba á las leyes naturales, ahí está el hecho con su presencia abrumadora, allí está el hecho de autos con sus espeluznantes pruebas, allí está el caso ante el tribunal y la opinión que ha de juzgarle.

Matar por el placer de hacerlo, porque así se lo exige su espíritu; porque si no asesinará, Vacher no podría vivir y moriría de pena... ¡qué miserable sarcasmo! Basar el asesinato en el instinto de conservación del asesino; justificar el crimen en el derecho á la vida del delincuente.

Y no es nueva tampoco del todo esta espantosa perversión: la historia del delito registra casos parecidos, y la ciencia ha encontrado más de una vez estas torceduras del alma, estas enfermedades del espíritu, peores mil veces que las enfermedades de la materia.

Sabidos son los casos análogos al de aquel militar que gozaba en ser castigado duramente por sus jefes; Vacher también acaso experimentará dichas inefables cuando se le condene, de igual manera que las experimentó cuando alguna de sus víctimas, en el espasmo agónico, le asió convulsamente la garganta tratando de estrangularle.

Los jueces fallarán, la fiera será muerta, la sociedad amputará el miembro corrompido; pero los penalistas y los antropólogos de las escuelas italianas y los hombres de serena razón é impulsos generosos, seguirán pensando que Vacher, ese anarquista á su manera, es solamente un degenerado, un enfermo, un demente; muy peligroso, es cierto, pero digno de lástima y compasión.

Por eso, sea el epílogo de la triste historia el que se quiera, siempre resultará en el fondo la cura radical de una perturbación mental, pero no el castigo de un hombre que *delinque*.

\*\*\*

Hoy estamos de *vena* triste. La pícaro actualidad tiene la culpa.

El rey de Siam, Chulalongkong, ha condenado á muerte por una falta ligerísima de etiqueta, cometida en Lisboa, á su ayudante Fhra Zudaraja, y éste continúa resignado el viaje que su soberano hace por Europa.

Mientras S. M. siamesa goce y disfrute del aparatoso agasajo oficial de los Gobiernos, su antiguo ayudante gemirá apartado de fiestas y cumplimientos, esperando tranquilo el final del viaje, que será para él la señal de que emprende uno todavía más largo. Y en tanto llegan al estribo del vagón, donde duerme plácidamente el monarca, autoridades y corporaciones que

le saludan y le aclaman, Fhra Zudaraja, en el furgón convertido en calabozo, oirá los vítores y pensará en su suerte.

En la corte de Portugal se hicieron indicaciones á Chulalongkong para que perdonase la vida á su súbdito; pero el augusto excursionista se limitó á decir que «para un siamés no hay mayor honor que morir por su rey.»

¡Qué honor para la familia... de las 4.000 mujeres!

El fallo se cumplirá, la cuchilla del verdugo segará la garganta del infame que no se acordó de hacer á tiempo una reverencia, ó que se sentó á la mesa medio segundo antes que el monarca; y á los Gobiernos europeos, y á las cortes civilizadas, que rindieron pleito homenaje al huésped siamés, ¿no se les ocurrirá hacer nada en favor del desgraciado que tuvo la dicha de nacer en un país como el suyo?

No me precio de saber Derecho internacional; pero la conciencia tiene también los suyos, y hay veces en que ésta aconseja un *derecho de intervención*.

Y si no se atendiesen las justas demandas, y no se obtuviese el perdón, faltándose de este modo á ineludibles reglas de cortesía, entonces por cima de otras leyes están las de humanidad y de conciencia.

La fuga y... ¡á vivir!

\*\*\*

En aguas de Vicedo han pescado un pez espada de más de 3 metros de largo y una espada de 1,09, casi la de un general. El cuerpo se repartió entre 21 tripulantes del galeón, y á alguno le correspondió más de una arroba de carne.

Así dice un periódico; pero yo supongo que sería *de pescado*, á todo lo más *carne del pescado*. ¡Hay cada *pez*, cada *congriso* y cada *percebe* en las revueltas aguas de la prensa!

El hígado pesaba 21 libras: eso es tener hígados, y el animalo tenía en el buche 111—los tres unos, ¡oterial—sardinas frescas, por lo que se supone que se las engulló dentro del aparejo.

Dios se lo ponga á quien haya de menesterlo.

Ignoro si se trata de una noticia exagerada en *camelo* ó de un simple *bulo*; sea lo que fuese, á mí me parece que la noticia presta á mil sospechas.

Pez... espada... hígados... buenas tragaderas... aparejo... ¿á quién aludirán?

No sean ustedes mal pensados; tal vez aludan á algún crítico bilioso.

Candela.

## LEYENDO Á BYRÓN

Los dos ocultos en la verde umbría,  
reclinada mi sien sobre tu seno,  
con voz sonora y de entusiasmo lleno,  
el *Manfredo* inmortal yo te leía.

Al son de la inflamada poesía,  
lúgubre y estallante como el trueno,  
temblaba conmovido el bosque ameno,  
y el ruiseñor de espanto enmudecía!

¿Te acuerdas?... De tus puras y lucientes  
pupilas de zafir corrió en hilera  
mudo raudal de lágrimas ardientes.

Yo, entonces, desgarrando con enojos  
el libro magistral que te afigiera,  
con mi boca enjugué tus claros ojos.

Manuel Reina.





## EL MAYOR CEMENTERIO DEL MUNDO

A mi querido amigo Sebastián Capmani.

Voy á conducirte, querido amigo, á la fúnebre mansión de los insectos, donde la vanidad no se conoce, donde no hay esos túmulos que se levantan á la memoria de tantos seres queridos que han abandonado el mundo de los vivos, para marcharse al mundo de los muertos; donde no hay cruces, ni inscripciones, ni mármoles, ni fosas, ni frondosos cipreses, á cuya grata sombra se escucha el lúgubre y descompasado responso del sacerdote; donde no hay lágrimas, ni lamentos, ni sollozos, ni ruidos; donde no se juntan el dolor y la risa, el amor y la inconstancia, la verdad y la mentira, sino donde se encuentran cadáveres insepultos, cuya humilde mortaja es la misma que la Naturaleza les concedió al nacer y la misma que les sirve de sudario después de los últimos momentos de la vida.

Este sagrado recinto, por la solemnidad del silencio, es el más sublime de todos los cementerios.

En él se encuentra á los verdaderos obreros que trabajaron para el hombre, á los que edificaron la púrpura y la seda, la cera y la miel, el algodón y el lino y todo cuanto sirve para satisfacer las necesidades del hombre. Allí encontrarás la luciérnaga, que da su luz al viajero perdido en las montañas; la araña, cuyos menudos hilos sirven para restañar la sangre de los heridos, y así innumerables insectos que verás en ese cementerio que te envió, nacidos, no en la dorada cuna del infante, sino sobre la húmeda maleza y sobre el cedro encanecido por los siglos, pero cuya humilde laboriosidad sirve para el hombre, al cual dan alimento, abrigo, luz y salud. ¡Qué contraste, querido amigo, entre este cementerio que cautiva el alma enamorada, y ese otro cementerio que infunde pavor—por su respeto—á la humanidad que sufre!... La mujer, hija de Dios; destello de los ángeles, que viene al mundo como esos encantadores serafines, envuelta en su precioso velo de

gasa, tiene que sufrir esa terrible ley al descender á la tumba, á cuyo paso va corrompiendo el aire que antes perfumaba... No así el insecto, cuya mortaja, teñida con los colores de la Naturaleza, recibe los dorados besos de Febo que les prodiga al nacer y al morir en el ocaso.

Pero también preguntarás:—Y aquellos insectos que destruyen cuanto el hombre se propone, que aniquilan los campos, ¿por qué existen? ¿De qué sirven?—Esos sirven para enriquecer la ciencia, para proteger la industria—te contestaré.—En los contrastes está la armonía del mundo. No hay victoria sin trabajo: «el bien al lado del mal», el pesar al lado de la dicha; «la vida y la muerte, la luz y la sombra». La lucha de la Naturaleza con los seres no destruye, sino que enseña. El hombre, con los venenos minerales y vegetales, ha sacado un gran partido; mañana los sacará del animal. «La lucha es la vida», querido amigo, y hay que luchar, para obtener los profundos conocimientos que da la experiencia, á los que viven en continuo batallar.

Cesáreo Ortells.

---

Cerca de Ciudad Real,  
varios amigos de humor  
han tenido un festival  
superior.

Con ocurrencia graciosa  
que, á la verdad, no me explico,  
se han merendado una hermosa  
pierna asada de borrico.  
Será feliz la ocurrencia;  
pero, amargando sus vidas,  
¿no les grita la conciencia?

—¡¡¡FRATRICIDAS!!!  
(De Pepe Estraña.)

×  
¿Con que esos aparatitos  
que para cortar el pelo  
se aplican modernamente  
por todos los peluqueros,  
resulta ¡pásmense ustedes  
y echen á temblar de miedo,  
que dicen que son la causa  
de que ese microbio pérfido  
de la tiña se propague!?  
¡Cuidadito, caballeros!  
Que sé positivamente  
que hay dos casos en Toledo  
de tiña, y que esto es debido  
á haberse cortado el pelo  
en una peluquería  
de esta ciudad. Fuera bueno  
que, puesto que hay una junta  
de Sanidad, viese esto  
y se ocupase cuanto antes  
de aplicar algún remedio;  
de otras suertes, yo lo haré,  
y á ustedes se lo aconsejo,  
que se dejen las melenas,  
aunque les lleguen al suelo.

×  
Hubo un tiempo, que inocente yo pensé  
la cuestión de urinarios arreglar;  
pero cielos, ¡qué gran plancha me tiré!  
sin haberlo yo podido remediar.

Porque es lo cierto  
que cada día,  
en la alcaldía  
oyen peor,  
y mis avisos  
echan en balde.  
¡Señor alcalde,  
por Dios, por Dios!

×  
En la tenencia-alcaldía  
de yo no sé qué distrito  
municipal de la corte,  
hay un baúl detenido  
y dirigido á Toledo,  
sin saber á punto fijo  
quién sea el consignatario.  
¡Cualquiera abre el baulito  
en estos tiempos que corren  
de bombas y de estallidos!  
Yo presumo que es á un Duque  
á quien viene dirigido,  
y que, en suma, contendrá

un cohete inofensivo,  
que sea medio eficaz  
de hacer saltar de su sitio  
al referido aristócrata;  
y hasta creo que adivino  
quién se le pueda enviar....  
pero me lo callo, amigos.

El Monago de semana.

## RÁPIDA

### LOS EPITAFIOS

Los epitafios, en general, son el catálogo del alma-  
cén de la muerte; son algo así como el censo de la po-  
blación que duerme el sueño eterno.

Con una brevedad aterradora se anota sobre la ar-  
tística lápida ó el vetusto azulejo, el signo de la reli-  
gión, el nombre y apellidos, el día que contempló la  
primer ráfaga solar, y el en que se divorciaron la ma-  
teria y el espíritu.

Pero como no es un servidor rígido y desinteresado  
el que hace la anotación en las desperdigadas hojas  
que cubren las tumbas, sino que las dictan seres cari-  
ñosos, llenos de profundos recuerdos, donde acaba la  
filiación oficinesca, se desborda el sentimiento y se es-  
criben en amantes dedicatorias profundísimos poemas  
mundanos.

¡Para mi queridísimo padre! ¡Nunca te olvidará tu  
hijo! ¡Siempre vivirás en el corazón de tu hermano! y  
así sucesivamente se van leyendo palabras, frases, pen-  
samientos, que son como lágrimas, suspiros y besos  
depositados sobre la tumba.

Hay quien estaría diciéndole cosas á un cadáver, y  
llenaría el mármol hasta que la leyenda rematará en el  
mismo borde; otros buscan la expresión del sentimien-  
to en la poesía y se complacen en grabar toda una pá-  
gina de versos, y los más apenados, ni tienen cabeza  
para pensar, ni inspiración para componer, reconcen-  
trando todo su dolor en una sola frase, en el nombre  
de un difunto: ¡Para mi Consuelo! ¡Pobre María! ¡Di-  
chosa tú! ¡Qué tristes nos dejás!

Estos epitafios lo llenan todo, son los más hermosos,  
siempre arrancan lágrimas, dicen más que los rimbom-  
bantes de poetas, de la familia.

En la tumba se despegan todo alarde pomposo, toda  
fatuidad; pero equivocadamente hay muchos que se  
complacen en ostentar títulos y condecoraciones, como  
si debajo de la lápida del duque no estuviera el ser  
humano convertido en puñado de polvo, lo mismo  
que debajo de la tierra que cubre al pordiosero.

«Once palmos de tierra, y aún te sobra para que  
labren tu soberbia tumba», pone Marcos Zapata en  
boca del emperador Carlos V, y en aquellos once pal-  
mos cogen holgadamente reyes y títulos, excelencias y  
grandezas.

El epitafio pretencioso suele producir, en ocasiones,  
más risa que llanto, y en vez de evocar la plegaria,  
excita á la profanación, como la excita el retribuido  
lacayo que hace guardia la noche de difuntos en la  
tumba del amo, mientras, no muy lejos, la triste ma-  
dre reza por el alma del hijo y cubre de besos la rús-  
tica cruz de madera.

Dediquemos á los muertos todo lo que les sirva  
para recoger oraciones, huyamos de la petulancia re-  
pulsiva, y en vez de *dones* y jerarquías, pongámosles  
una sola frase de sentimiento, y arrojando de la tumba  
las insignias mundanas, substituyámoslas con flores,  
muchas flores, marchitas por el llanto y lacias por los  
besos.

Rómulo Muro.

## ¿QUÉ?

¿Qué pasa?... ¿Por fin Manuel lo acepta?... ¿Qué dice Juan? ¿No se sabe quién será él?... Y Pepe, ¿no tiene afán? Que no me encuentre tranquilo, porque la cosa es muy rara, y... ¡vamos! que estoy en vilo hasta saber en qué para. ¿Será un parto?... ¿Será aborto? Que nadie lo tome á ultraje; pero yo creo que es corto para Manuel, ese traje.... ¿Traje dije?... ¡Qué locura! Director, ¿qué piensas tú? Si fuera cuestión de hechura, **P y B**, sin doble **u**.

Hay otro que no lo pide y aguantaría el bromazo; pero ¿cómo se decide sin decirse a Gamazo? ¿Se trata de hombre de planes, de principios y de escuela? Ahí está el de los *batanes*, con permiso de Silvela.

Pero ¡quién!; tiene que ser dentro de la situación. ¿Qué es lo que va á suceder? ¿Quién manda la población? Aunque no es cuestión de idea, y aunque el cargo es una carga.... ¡es lástima que el que hay, sea de los de *cáscara amarga!*

Y así no se puede estar; es preciso resolver.... Yo no hago más que pensar, y no lo llevo á entender. ¿Quiéren que verlo dé gozo y que revele energía? Pues.... sin dudarlo, un buen mozo que anda por la *Sillería*.

¿No ha de ser un pendenciero ni ha de tener gran figura?... Pues nada, el del *Miradero*, que no es ninguna hermosura.

¿No ha de ser moreno? Rojo.

¿Y con circunstancias? ¡Pues hacia San Juan hay un cojo que vale lo menos tres!

Lo que quieran, pero pronto. Estar así es una *guasa*....

Lo que hace falta, es un tonto, pero que se meta en casa.

Estoy con tanto cuidado, no por mí, todo está bueno; por la prima de un cuñado de la mujer de un sereno.

Porque de eso y del desmoche depende que tenga Juana, un marido por la noche ó esposo por la mañana.

Y la población anhela quitar duda tan cruel.... Si esto no es Juana y Manuela, que sea Juan ó Manuel.

*Un suscriptor.*



El sábado último verificóse en el círculo obrero El Progreso, una velada como inauguración del curso actual, presidida por el gobernador civil de esta provincia, Sr. Ortiz y Casado, acompañado del presidente de la sociedad, Sr. Benegas, y del vicepresidente, Sr. Carrillo.

Después de una breve sinfouía, pronunciaron discursos los Sres. Lavandera, Latorre y Lorente, en los que con gran sobriedad y aportando este último datos estadísticos muy oportunos, demostraron la necesidad y ventajas de la instrucción. Los oradores fueron muy aplaudidos.

Se leyeron poesías de los Sres. D. Julio González y D. Rómulo Muro, escritas para este acto, que fueron recibidas también con mucho agrado; se verificó el reparto de premios, que fué largo por ser muchos los alumnos que lo han merecido, y, finalmente, el Sr. Alvarez Ancil, en brillantes períodos y frases de elocuencia que arrancaron numerosos aplausos, desarrolló el tema del trabajo como ley de la vida, necesidad de que el trabajo humano sea ilustrado y reflexivo, y conveniencia de que los obreros se asocien para proporcionarse los medios de cultura que individualmente no pueden adquirir.

Señaló el concepto general del trabajo, considerándole como una actividad transformadora que se da en todos los seres.

Consideró que la naturaleza del trabajo humano, por su causa y su finalidad, debe ser realizado con conciencia y reflexión.

Indicó la importancia del trabajo en su cuádruple aspecto orgánico, moral, económico y social.

Patentizó las ventajas de la asociación y excitó á los obreros á que en ella buscasen los medios de instrucción que les eran necesarios para que su trabajo resultara productivo, económicamente considerado.

El presidente de la sociedad, Sr. Benegas, y el señor gobernador, pronunciaron breves frases; y la selecta concurrencia que llenaba el patio del círculo, compuesta de hermosas jóvenes y honrados socios, lanzáronse al baile con el ardor propio de sus años. Hubo algunos incidentes, cuales fueron la lluvia, la luz y los brindis.... pero esto, antes proporcionó distracción y bromas que otra cosa.

*Athos.*



Una pérdida irreparable ha sufrido estos días nuestro particular amigo D. Ricardo Sanjuán. En la plenitud de su existencia, y cuando la vida le sonreía, ha fallecido, en Torrijos, su esposa D.<sup>a</sup> María de los Angeles.

Dejan en la orfandad á tres preciosos niños de corta edad.

Inútil creemos expresar al Sr. Sanjuán nuestro sentimiento, pues bien saben que sus penas son las nuestras.

Los diputados liberales Sres. Delgado, Aguilar, Recio (D. F.) y Echevarría, han sido repuestos en el cargo de que fueron suspensos por el gobierno conservador. Ya lo suponíamos que así sucedería.

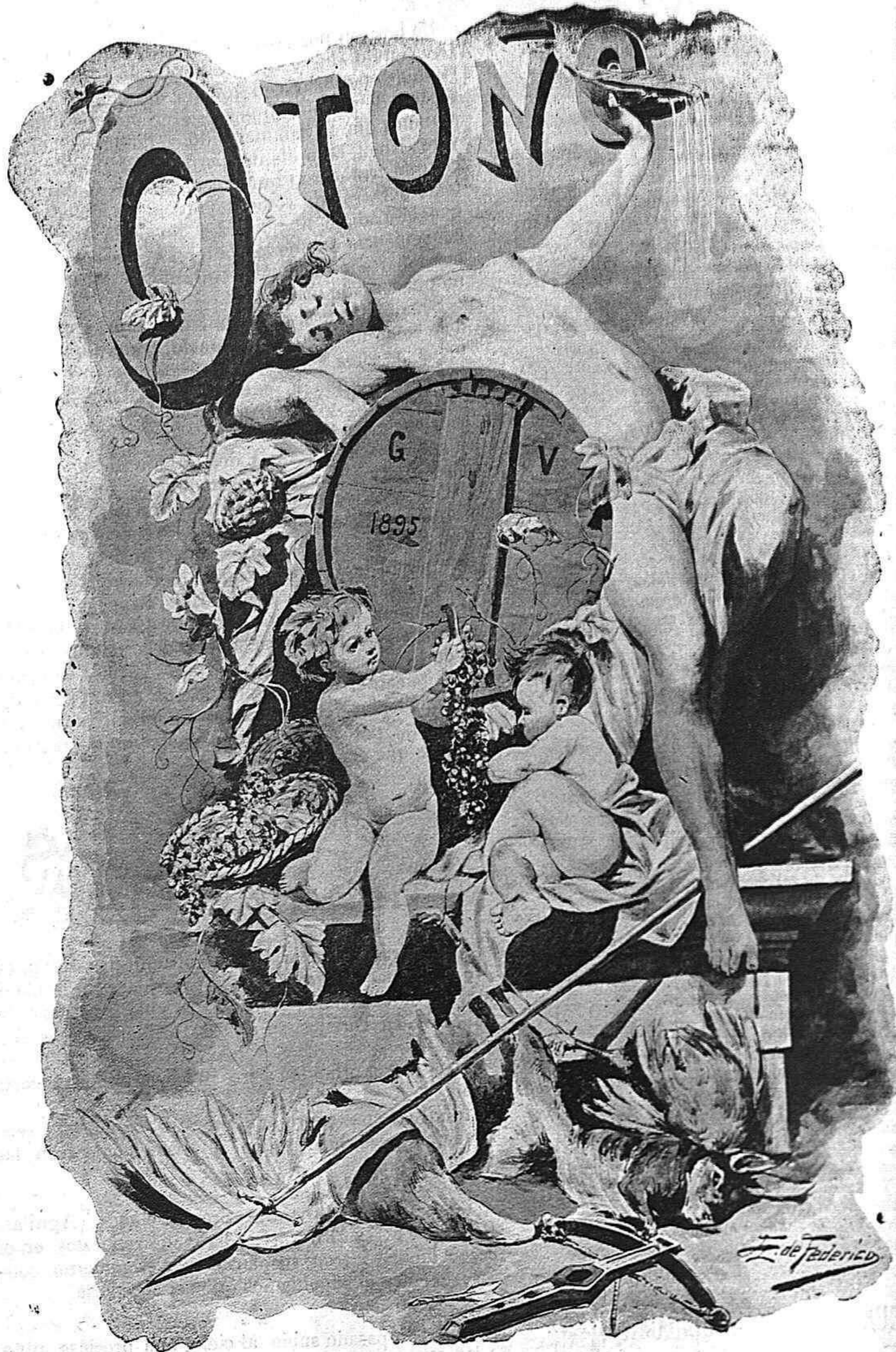
El lunes pasado subió al cielo una preciosa niña de D. Victoriano Jiménez Millas, que era dentro del hogar la alegría de sus padres.

Resignación cristiana recomendamos á nuestro amigo y su apreciable señora.

Ha tomado posesión de su cargo el nuevo secretario de este Gobierno civil, D. Ponciano Rodríguez. Le damos nuestra más cordial bienvenida.

Nuestro distinguido amigo D. Francisco Portela, ha salido para Granada, á cuya población ha sido destinado como secretario de aquel Gobierno civil. Sentimos la separación de tan querido amigo, al propio tiempo que le felicitamos por su ascenso.

*El Campanero.*



ALEGORÍA, por G. de Federico.

## Madrigal.

Dime, bella serrana,  
 la de los labios rojos:  
 si sabes que tu boca diera enojos  
 á la encendida grana,  
 ¿por qué, responde, hermosa,  
 en tu prendido llevas esa rosa?

¿No ves cuál palidece  
 el subido carmín, y se estremece  
 de celos y de agravios,  
 en su color vencido por tus labios?

Escúchame, serrana:  
 si eclipsada esa flor, en tí ha perdido

su presencia galana,  
 arrójala veloz de tu prendido,  
 que yo, enorgullecido  
 con coger lo que tú, altiva, arrojas,  
 sobre mi pecho luciré sus hojas.

R. Blanco Asenjo.



*El mapa celeste.—¿Era posible?—Fotografía moderna.—Las cartas antiguas.—¡Llor á los sabios españoles!—Cómo se hacen los trabajos.—Adquisición de instrumentos.—Concesión de créditos en España y Francia.—Cuentas... alemanas.—¡Que en todo ha de mezclarse la política!—Importe de los trabajos.—Un mapa ¡celestial!*

Los trabajos para la continuación del mapa celeste, continúan llevándose con gran actividad en muchos observatorios astronómicos de Europa y, con no menos interés, en alguno de Asia y América.

No hace aún mucho tiempo que la empresa de «fotografiar el cielo» se hubiera tenido por imposible; pero al presente, merced á los grandes adelantos de la óptica y del arte fotográfico, la idea, si no de fácil ni sencilla realización, es, sin embargo, perfectamente factible, como ya prácticamente se puede demostrar con los trabajos hechos.

Las antiguas cartas y mapas del cielo, como asimismo las esferas celestes, una vez completado el trabajo que se trata de terminar, quedarán relegadas para los hombres de ciencia á un término secundario. Aun dibujadas con toda la exactitud de que puede disponer un artífice obrando de acuerdo con los datos astronómicos y por mucho que sea el cuidado con que proceda el dibujante científico, éste nunca podrá llegar á la verdadera copia real del cielo, como puede reproducirlo fielmente una fotografía.

Los astrónomos españoles en estos trabajos, para honra de nuestra patria, están realizando inmensos prodigios y acreditándose de verdaderos sabios.

Los distintos observatorios y los principales centros astronómicos del mundo, puestos de acuerdo, se han repartido esta delicada tarea, encargándose cada uno de ellos de obtener la fotografía de aquella parte de bóveda celeste que les corresponde y á que pueden alcanzar sus observaciones. Reunidas luego y enlazadas todas estas vistas parciales, podrá obtenerse la carta fotográfica total del cielo.

A lo menos á esto aspiran los astrónomos, desde los de Mont Blanc hasta los de Madrid.

Las adquisiciones de instrumentos modernísimos de gran precisión y poder que para este objeto se han acordado por los diferentes Estados, ascienden á bastantes millones de francos.

No hace mucho, y de aquí la actualidad de estas noticias, que el Gobierno español concedió 100.000 pesetas para este destino al Observatorio de San Fernando, y que el Gabinete francés acordó la friolera de 400.000 francos para la compra de dos telescopios de un alcance maravilloso, expresamente destinados á los trabajos del mapa celeste.

Por cierto que la revista alemana que se ocupa con gran detención de este asunto y que detalla, ó pretende detallar, lo que se calcula que cuesta formar el mapa celeste, no consigna lo gastado por Francia ni España.

Pero tiene buen cuidado de hacer figurar en la lista á Alemania por tres millones de francos, pues ha tenido el articulista que reducir á cantidades homogéneas los sumandos de cada nación.

El total del importe del mapa se calcula en nada menos que en unos 100 millones.

Sin contar los sueldos ordinarios del personal científico.

Como se ve, se trata, en efecto, de un mapa de gran altura, aunque una vez hecho, los sabios podrán con él tocar el cielo con las manos.

#### Doctor Traveller.

**La Última Moda.**—Aparece todos los domingos, publica tres ediciones. Con la primera reparte al año 26 figurines iluminados, 26 hojas de patrones, 144 planchas de dibujos, 12 hojas

de labores, 4 de modelos de lencería y 26 suplementos artístico-literario. Con la segunda edición reparte 52 patrones cortados, 144 planchas de dibujo, 12 hojas de labores artísticas y 4 de lencería. El precio de la primera ó de la segunda edición es 3 pesetas trimestre, 6 semestre y 12 un año. Número corriente, 25 céntimos, atrasado, 50. Con la edición completa se reparten 52 figurines acuarelas, 52 patrones cortados, 26 hojas de patrones, 12 de labores artísticas, 4 de lencería, 144 planchas de dibujos para bordar y 4 cromos de labores femeniles. El precio de esta edición es: trimestre, 5 pesetas; semestre, 10; año, 20. Número corriente, 40 céntimos; atrasado, 80. Las suscripciones por número pueden empezarse en cualquier época del año; las que se hagan por trimestres, semestres ó años, comienzan en principios de mes. Oficinas de *La Última Moda*: calle de Velázquez, 56, hotel. Madrid.

## MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante Revista *La Última Moda*.



**Traje para calle.**—De paño gris acero. La falda y los contornos de la chaqueta se adornan con trencillas de seda gris perla. Los delanteros de la segunda lucen puntiagudas solapas que sirven de marco á una camiseta-chorrera de muselina y encaje blanco. Mangas ajustadas. Toca de terciopelo gris acero, adornada con un grupo de plumas y una hebilla perlada. Tela necesaria para el traje, 7 metros de paño.

## SESIÓN DE AYUNTAMIENTO

Se ha celebrado el miércoles una sesión relámpago en el cabildo angélico de esta imperial ciudad; de la que haré un apéndice que, aunque poco dialéctico, no resulte una fábula y diga la verdad.

Pasaron como ráfaga y se vieron de súbito aprobados sin réplica cinco asuntos ó más; todos con el epígrafe de peticiones tímidas, dirigidas al sínodo en humilde compás.

Habla con mucha lógica un concejal acuático, y en un discurso rítmico de gran profundidad, demuestra que es justísimo se pongan nuevos rótulos á algunas vías públicas de esta antigua ciudad (1).

Asunto tan simpático suena bien en el tímpano de los señores ínclitos del gremio concejil; y prestan sin escrúpulo su aprobación unánime á lo que pide el célebre califa estudiantil.

Habla luego impertérrito un concejal novísimo, y con tonos enfáticos denuncia con tesón, que algunas de las lápidas que están en la necrópolis, hacen efecto pésimo por su atroz redacción.

Le ponen mil obstáculos y le hartan de retruécanos y algún señor insípido usa un tono guasón; el jovencito enfádase, el público sonriese, se termina la cháchara y acaba la sesión.

*Agilibus.*



La excelente compañía que dirige el notable actor D. Enrique Sánchez de León, debutó anoche en nuestro coliseo, poniendo en escena la comedia *Vivir en grande* y el juguete *Dé asistente á capitán*.

Se anuncia que en uno de los días de la próxima semana se pondrá en escena *Felipe Derblay*. En el último acto hay en la escena un desafío á pistola, en donde siempre se han distinguido y han sido calurosa-

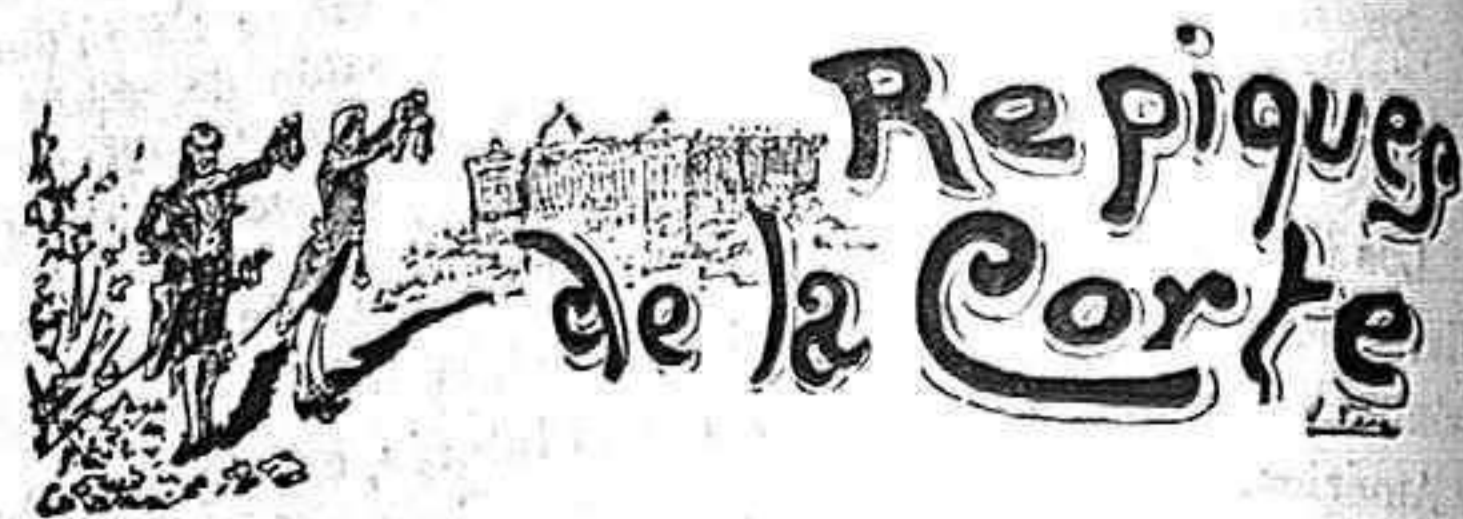
(1) La calle de la Universidad, en calle del Cardenal Lorenzana, y la calle de Tripería, en calle de Sixto Ramón Parro.—*N. de la R.*

mente aplaudidos la Sra. Lamadrid y el Sr. Sánchez de León.

Para esta noche nos ofrecen la comedia de D. Miguel Echegaray *El octavo no mentir*, y mañana y pasado *Don Juan Tenorio* á dosis doble.

La falta de tiempo y espacio nos impide ocuparnos de los artistas; pero lo haremos en el número del próximo martes.

*Bambalina.*



Mi querido director: en la pasada semana no han dejado de ocurrir cosas de alguna importancia. Volvió aquí el rey de Siam, y aunque fué de madrugada, bajaron á la estación á saludar al monarca unos altos funcionarios. Se me ha dicho que en Navarra, desafiando al gobierno, estos días se agitaban los elementos carlistas. Que una gorda se prepara, eso lo estamos sabiendo; y aunque no se diga nada, se respira aire pesado, la Bolsa está siempre en baja y los ánimos, así, con cierta desconfianza. Los fabricantes de pan (para que no falte nada), sin fijarse en la terrible crisis que atraviesa España, suben de precio su artículo y promueven algaradas. Circulan con insistencia rumores de que en la Habana se puede alterar el orden al hacer allí su entrada como general en jefe el marqués de Peña-Plata. Eso del nuevo hospital va á costar más que palabras y está llamado á dar juego si Aguilera no se ablanda. La bailarina española, y española de las guspas, doña Carolina Otero, estuvo aquí esta semana luciendo cada brillante que era imposible mirarla. Si la ve el padre Coloma.... Y no creo que haya nada más que referir á usted; los teatros no lo pasan del todo mal; van viviendo y estrenan muy poco ó nada. Quizá, señor director, en la próxima semana pueda contar á usted algo que tenga gran resonancia.

*El Monaguillo de las Salesas.*